

Artista invitada

Graciela Iturbide:

el acontecimiento hecho imagen



Nuestra señora de las iguanas, serie Juchitán, México, 1979 | Plata sobre gelatina

Su realidad

Este número de *NÓMADAS*, destinado a cartografiar *El capital* como signo plural y mutante, se enriquece al destacar la obra de una maestra del símbolo sin signo, de la singularidad, de la tradición viva de la resistencia a la historia: Graciela Iturbide (1942, Ciudad de México), quien nos muestra una realidad latina, indígena, femenina, no heteronormativa, sin filtros ni ataduras a la autoridad hegemónica, y, por lo tanto, increíblemente potente.

En 1969 ingresa al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Autónoma de México (UNAM), donde es atraída por la fotografía de Manuel Álvarez Bravo y ejerce como su asistente entre 1970 y 1971, refundando la realidad que encuentra con su mirada. Iturbide es comisionada en 1978 por el Archivo Etnográfico del Instituto Nacional Indigenista de México para documentar la población indígena del país, por lo que decide fotografiar al pueblo Seri, un grupo de pescadores nómadas en el desierto de Sonora. En esta serie se separa de la mirada puramente documental y le agrega su picante natal: poético y onírico.

De aquí surge la serie *Los que viven en la arena*, donde toma la opción de hacer visible lo que la sociedad decidía ignorar, buscando preservar el eco autóctono de lo real, antes del influjo arrasador del capitalismo homogenizante. Anclada en el medio fotográfico analógico, su obra es hija del tiempo, no sólo por la duración de sus comisiones, sino por ser cómplice de la observación de la profunda diferencia, dotando de atemporalidad estática a sus imágenes.

En 1979 el artista Francisco Toledo la invita a fotografiar el pueblo de Juchitán, el cual forma parte de

la cultura zapoteca, en Oaxaca, en el sureste mexicano. Diez años de acompañamientos y visitas gestan el libro *Juchitán de las mujeres*, en 1989. Esta serie evidencia la potencia de la cultura matriarcal, en donde lo femenino asume las riendas de las finanzas y la familia. A través de su mirada poética, hace infinito el momento que se le presenta, y pone en marcha una nueva apuesta: la simpleza eficaz de la “puesta en escena”, con objetos que rompen la lógica, que desvelan lo cotidiano como misterio y que nos aterrizan en lo político-poético, como lo indica la manera en que destaca cómo en esta comunidad los muxes, que podrían ser interpretados en la cultura dominante como travestis marginales, tienen un lugar social protagónico.

Su mirada

Sus personajes nos observan, serenos/as, desde la crudeza de su pobreza material, desde la profundidad de su riqueza cultural, desde la resistencia, donde la reciedumbre se sobrepone al dolor de la escasez, y la mirada altiva a la injusticia de la situación de la impuesta periferia. La calma, la paciencia son la respuesta de Iturbide a la muerte, a la certeza de nuestra finitud y a la manera de oponerse sin aspavientos a la ola de la historia.

Cada imagen rompe las estructuras del discurrir centrado en Occidente, del mundo que se impone como el único deseable. Los símbolos son los eslabones con los que Iturbide nos une a las realidades invisibilizadas y vulneradas. No obliga a sus retratados a emitir un concepto o una intención, sí a quien observa las fotografías.

Así como la obra de Marx (*El capital*), sus fotografías abren posibilidades a la imaginación emancipatoria con espejos que evidencian la dignidad del ser humano



▪ Vendedora de Zacates, serie Primeras fotos, Oaxaca, 1974 | Plata sobre gelatina

en cualquier circunstancia. Son nuestros sueños y pesadillas los que se despiertan cuando orbitamos su obra, cuando ingresamos por las elipsis poéticas e interpretaciones que rompen el borde de las capturas de tiempo y de modo de ser que proponen.

Ella construye símbolos, experiencias visuales. Su mirada intercambia —de forma transparente y fluida— lentes de clase, raza o género, que nos muestran revoluciones cotidianas, arraigadas en la tradición, en la historia, en el territorio.

Las fiestas, los rituales, la animalidad, la cotidianidad, la muerte, la matanza de cabras en la Mixteca cobran el poder crítico que rompe con las certezas, con los juicios unívocos. Incluso al matar, se respeta.

En el 2008 esa mirada recibe los premios Hasselblad y el Nacional de Ciencias y Artes, así como el doctor *honoris causa* en fotografía por el Columbia College, y el doctor *honoris causa* en Artes por el San Francisco Art Institute. Su mirada la hace también miembro de número de la Academia de Artes a partir del 2014.

Iturbide acopia la realidad sin juzgar, con su mirada amplia, que es capaz de analizar —sin tocar con conceptos dominantes— múltiples rituales con el escalpelo de su lente. No le interesa teorizar sobre los orígenes o las implicaciones de su trabajo; para ella, su obra es fruto de su experiencia de inmersión, de su intuición despierta y atenta, y resuena más con la magia y la tradición que con la teoría. La tarea de analizarla y estudiarla será nuestra.

Una puerta para salir de la historia nos mira desde estas páginas.

Por: **Fernando Cuevas Ulitzsch**
Profesor-investigador Iesco
fcuevasu@ucentral.edu.co





▪ *Mujer Seri*, serie Los que viven en la arena, México, 1979 | Plata sobre gelatina



■ *Mujeres Seri*, serie *Los que viven en la arena*, México, 1979 | Plata sobre gelatina



▪ *Descanso de la marcha política*, serie *Juchitán*, México, 1984 | Plata sobre gelatina

▪ *Serafina*, serie *Juchitán*, México, 1984. | Plata sobre gelatina



▪ *Juchiteca con cerveza*, serie Juchitán, México, 1984 | Plata sobre gelatina



▪ *Doña Guadalupe*, serie Juchitan, México, 1988 | Plata sobre gelatina



▪ *Marcha política*, serie Juchitán, México, 1984. | Plata sobre gelatina



▪ *Matanza de cabras*, serie La Matanza, México, 1992 | Plata sobre gelatina



▪ *Cabritas*, serie La Matanza, México, 1992 | Plata sobre gelatina

